

Frida Gorbach.

Histeria e historia. Un relato sobre el siglo XIX mexicano.

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, 2020, 237 pp.

El libro que nos presenta Frida Gorbach es, desde su propio título, una apuesta teórica y metodológica a repensar un tema tan controversial como atractivo: la Historia de la Histeria en México en el siglo XIX. Como lector o lectora se podría pensar que esta obra examinará dicho tema desde un lugar clásico y común, a través de los documentos/expedientes médicos de la época y el registro de los/las pacientes. Sin embargo, nada más lejano. Quizás la primera pista de su abordaje la proporcione su título y, como la autora lo señala, las palabras *histeria-historia*, “*curiosamente*” las diferencia una letra y, esto no es un detalle al azar. A lo largo de la obra ordenada en siete capítulos, Gorbach nos lleva por distintos caminos a recorrer y discutir problemáticas como, por ejemplo, la histeria universal y nacional, la histeria y el archivo, las fotografías y las imágenes ausentes, el sujeto y el tiempo, el binomio histeria-mujer, y en su último capítulo analiza

la categoría de raza, donde explora los discursos médicos-psiquiátricos en torno a qué y cómo diagnosticaron la histeria, además de cuestionarse bajo qué premisas de la ciencia de la época: la herencia, la degeneración de “la raza” y la anomalía. Cada uno de estos capítulos, pensados y ubicados estratégicamente, exponen desde lo teórico; aunque también se identifican casos concretos en los expedientes médicos que debo advertir son elocuentes, pues ofrecen una interpelación continua al lector y a los estudios que desde distintas disciplinas han intentado brindar explicaciones o reflexiones al respecto.

Uno de los problemas latentes al leer este libro, y en el que me resulta importante poner atención, es su malestar con el “Archivo”. Gorbach se distancia de la clásica definición de acervo documental, pues su argumentación es clara y contundente por su experiencia metodológica, pues no le sirve quedarse anclada o

encerrada en los expedientes clínicos de un manicomio. Por ello, antes de proseguir con su trabajo/intervención/construcción del archivo, la autora propone entenderlo como un aparato teórico, técnico e institucional que estructura la historiografía sobre la locura en México. Es decir, como una profesional de la institución historiográfica que ejerce la autoridad hermenéutica legitimadora sobre esos registros, y también analizando el lugar que guarda todos los textos que sobre esos documentos se han escrito, todas las interpretaciones que los han trazado, destruido, rearmado y hasta borrado.

Desde una prolija y estructurada introducción, la autora formula detalladamente como fue pensado el libro, sus capítulos y los problemas a los que se enfrentó en la interpretación y análisis, dialogando y discutiendo con la historiografía sobre la histeria. Un apartado dentro de esta introducción es el de *El género*, el cual llamó mi atención ya que en él Gorbach se pregunta en que género podría localizarse su obra. Personalmente, considero que no solo esta interrogante es válida, sino que devela el propio accionar de ella/autora y de *su malestar*. Por lo tanto, ¿dónde ubicar este libro? Creo que es una respuesta más compleja de lo que se piensa, ya que no responde a los cánones tradicionales de una historiografía de la historia médica y sus discursos, sino que su apuesta

va mucho más allá; quizás por ello Gorbach formula su posición tan claramente desde el inicio, sus capítulos y su peculiar cierre. Para dar pie a su primer capítulo, titulado *Los actores*, ella establece al lector/a una propuesta sobre quiénes son las involucradas en su objeto de estudio: las “histéricas”, mujeres de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, además de los médicos como, por ejemplo, Demetrio Mejía, Porfirio Parra, Enrique Aragón, entre otros.

Un asunto que me fascina de esta obra es que al leerla la sinceridad de su autora no se hace esperar, pues desde sus notas al inicio de cada capítulo indica cual fue su particular punto de partida; un eje que hago notar porque lamentablemente en los últimos tiempos este tipo de aclaración o advertencia al lector no es muy frecuente. En la misma línea, Gorbach es clara al expresar el origen de este libro, que fue precisamente lo que quedó pendiente de su tesis doctoral, posteriormente convertida en un libro clásico titulado *El monstruo*, objeto imposible. Un estudio sobre teratología mexicana. Es decir, el camino por el cual atravesó para llegar a su tema de investigación, la histeria, fue a través del examen cuidadoso y crítico de los estudios sobre teratología escritos por los médicos mexicanos en la segunda mitad del siglo XIX, y es en esa pesquisa donde se “topó” con las madres de estos sujetos que poseían algún tipo de anomalía corporal. Es

de esas madres, a las que Gorbach denomina irónicamente como “la madre de un monstruo”, donde ella se percató que son asociadas como mujeres histéricas. Las preguntas que formula al lector/a y quizás a ella misma para volver a dar siempre un sentido a su trabajo, permiten ver como su idea va tomando forma: ¿por qué estudiar la histeria en México? ¿qué decir de ella frente a todo lo que se ha dicho ya en Europa? Una pregunta que dirige a la interpelación directa, contundente y sin anestesia, la cual no tarda en aparecer, al punto que considero que cuando ella pregunta y repregunta desde el inicio hasta su última hoja, Frida propone fiel a su estilo un diálogo tácito con su lector/a.

El reto más evidente de este libro y que su autora acepta, cuestiona y afronta desde diferentes teorías, es la posibilidad de articular lo local y lo global de modo tal que lo local no se convierta en una suma de crónicas desconectadas entre sí y lo global no pierda su conexión con las circunstancias locales concretas. En este sentido, la investigadora afirma que si lo local no puede deducirse de principios teóricos porque depende

de circunstancias locales concretas, y lo global constituye un punto de vista que se encuentra fuera de los contextos que describe, la pregunta obvia es: ¿qué hacer para no caer en la idea de que existen orígenes e identidades culturales anteriores a las relaciones históricas de poder que las constituyen? Al explicitar esta pregunta se distancia de la forma en que, hasta el día de hoy la antropología, la filosofía y la historia mexicanas han abordado esta dificultad: lo local/lo global. Una relación dialéctica que, aunque pareciera más que evidente en nuestro cotidiano globalizador, dejan más nudos por descifrar que asociaciones inmediateistas del pensamiento humano. De esto que resulte que una idea, de humano a humano, diste de ser transferida idénticamente al momento de ponerla en acción: el reto hermenéutico de toda operación historiográfica que en esta obra es superado decididamente.

DRA. CLEMENTINA BATTCKOCK
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS-INAH,
MÉXICO